

PREVENIR MEJOR QUE CURAR

Totalmente cierto este refrán español. Y es que tenemos que adelantarnos a los acontecimientos , sobre todo en el campo de la Salud.

Si dejamos que el sarro se acumule en nuestros dientes, bien por cepillarnos poco, o bien por no limpiarlos adecuadamente, se va a producir una retracción de las encías con la consiguiente pérdida del hueso que cubre las raíces dentales, lo cual, con el paso del tiempo provoca que perdamos uno, varios o muchos dientes. Esto se puede evitar si acudes a tu dentista periódicamente para hacerte una limpieza dental.

La Gingivitis o inflamación de las encías, generalmente no causa dolor, pero hay signos como el sangrado al cepillarte, el color azulado de las mismas, que indican que la padeces. Y si no la tratas, evolucionará a una Periodontitis, que es más grave y puede conllevar también a una pérdida de piezas dentales.

La Caries, que es tan frecuente, en su periodo inicial no duele, pero va avanzando hacia el nervio, y podemos ya tener sensibilidad al frío, calor, dulce, ácidos. Si no se arregla empastándola, terminará afectando al nervio y habrá que desvitalizarla. Sí, podemos conservar nuestra pieza, pero, atención: esta pieza endodonciada o desvitalizada nos va a durar menos años que cualquier otra sana o que esté simplemente empastada.

Cualquier alteración que notemos en nuestra boca, en los dientes, la lengua, las encías, las mucosas, debemos acudir al dentista para que nos revise y lo solucione. El “ aguantando y ya veremos “ o el “ ya se me pasará “ no vale. Hay lesiones que son banales, sin síntomas, de fácil curación; pero también hay lesiones asintomáticas que son premalignas, y que si no se tratan pueden acabar en cáncer.

Por todo esto mencionado, tenemos la obligación de hacernos una revisión una o dos veces al año, para que nuestro dentista nos realice una exploración bucodental, amplia, detallada, y profunda.